

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 8 DE NOVIEMBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 342.

## La Juventud Literaria

### PALIQUE



L jueves último regresamos de Cartagena y La Unión, satisfechos y contentos de nuestro corto viaje, pues en ambas partes fuimos muy considerados y nos recibieron con sumo gusto.

El objeto de nuestro viaje á Cartagena y La Unión, lo ha motivado el «Album de Belleza»; en dos días hemos vendido 117 ejemplares, mientras que en Murcia, nuestro país natal, en los dos meses que

han transcurrido de su publicación, se han vendido, hasta la fecha, 92 libros, y eso que casi todas las composiciones que aparecen en él van dedicadas á señoritas de la loca edad, advirtiendo que, en dicha suma, van incluidos los 50 que adquirió la distinguida señorita D.<sup>a</sup> Luisa Alvistur y Tornero, autora del prólogo que aparece en el mencionado album.

En Cartagena hemos vendido 42 ejemplares y en La Unión nos tomó 75, nuestro muy querido amigo del alma D. José Wandosell, al que nunca podremos agradecer lo mucho que hace por nosotros.

Así pues, por hoy, desistimos publicar el segundo tomo, también dedicado á señoritas de la localidad, en vista del resultado obtenido con el «Album de Belleza».

No obstante, para primeros de año, publicaremos un pequeño volumen de versos, pero... sin bellezas.

\* \* \*

Durante nuestra corta estancia en Cartagena, tuvimos el gusto de conocer al señor D. Ricardo García, director de «El Mediterráneo», y á varios ilustrados redactores de dicho periódico, á los que agradecemos mucho las atenciones que nos dispensaron.

\* \* \*

Por complacer á unos amigos escribimos sobre una mesa del café Suizo, la siguiente composición, que se honró publicándose en el popular «Mediterráneo» el jueves último:

A CARTAGENA.

DECIR ALGO.

Bien quisiera, Cartagena, hoy que me encuentro á tu lado cantarte, pero... ¡imposible, me ha abandonado el Parnaso y tendré que desistir de dedicarte mi canto!

¿Desistir? No, no desisto, quiero en verso decir algo, algo digno de ensalzar, algo que sea extraordinario y no doy ahora en el quid, por más que lucho y batallo.

No sé si hablar de tus hijos, que cual Peral te han honrado, ó del inmortal Monroy, ó de otros, que valen tanto que es difícil... ¡imposible que podamos olvidarlos!

Mas ya que me veo en trance, señores, de decir algo, —pues algo me han dicho que haga digno de «El Mediterráneo,— para salir del apuro el remedio está en la mano:

De Cartagena yo admiro, por su belleza y su garbo, mujeres, que facilmente, hacen trastornar á un santo.

Ellas son las que me inspiran, y por ellas...—yo me callo, pues si mi mujer se entera me va á dar el gran escándalo.—

\* \* \*

Ya no nos queda más que decir de nuestra estancia en Cartagena.

En Murcia no ha ocurrido en la presente semana nada digno de mención.

En Romea sigue actuando la compañía de Pablo Lopez, que todas las noches es aplaudida por el público alto y bajo.

Para la proxima semana, segun nuestras noticias, se preparan obras nuevas.

Celebraremos sea cierto y, por adelantado, felicitamos á los Sres. D. Pablo Lopez y al distinguido maestro compositor don Juan García Catalá, por el interés que se toman en complacer al público murciano.

\* \* \*

Terminamos el palique, no sin felicitar antes al distinguido escritor D. Carlos Cano, el que nos honra solicitando el cambio de nuestro semanario con su bien escrito é ilustrado «Mosaico», que sin disputa es uno de los mejores periódicos literarios que en la actualidad se publican en España.

Agradecemos la atención del Sr. Cano y deseamos que su periódico adquiera la popularidad que se merece.

RAMON BLANCO.



A mi cariñosa amiga  
ADELINA PEREZ Y CASAS.

Dios derramó sus bondades  
Sobre mi amiga Adelina;  
Por eso al cantarle hoy  
A Dios pido la bendiga.

Bien mereces que este día  
Te dedique mi cantar,  
Más dispensa si mi lira  
Se llega á desentonar.

Es tu alma bondadosa,  
Nacida para el amor  
Y tus ojitos son flechas  
Que hirieron un corazón.

Una llave muy chiquita  
Sé que le has dado á San Pedro,  
Como és de tu corazón  
Agurdarla se fué al cielo.

DOLORES SANCHEZ BELMONTE  
Madrid, Octubre del 96.



A la simpática señorita  
ISABEL GARCIA TÉBAR.

(CARTAGENA)

En prueba de mi afecto  
te escribo estos renglones,  
sin otras pretensiones  
que las que expresaré;  
mas si consigo en ellas  
decirte lo que vales,  
jamás dichas iguales  
experimentaré.

Si tu semblante admiro  
pareceme estar viendo,  
que estás siempre fingiendo  
lo puro y celestial;  
y si tus lindos ojos  
me otorgan su mirada,  
en tí miro una hada  
por cierto angelical.

Mirando las sonrisas  
de tus divinos labios,  
con las que mil agravios  
pudieras disipar,  
yo siempre te confundo  
tan solo por lo hermosa,  
con la ninfa preciosa  
que al vate ha de inspirar.

Si admiro de tu talle  
la gracia y gentileza  
y unido á tu belleza  
tu singular candor;

no sé bella odalisca  
con quien hoy compararte,  
pues debo titularte  
la reina del amor.

En fin, porque no digas  
que soy algo cansado,  
ya doy por terminado  
lo que te dediqué;  
mas ten siempre presente  
mi frase tan sincera;  
si mil años viviera,  
jamás te olvidaré.

M. VILAR JUAN.



¡No me atrevo!

Pues señor, me decido, no me es posible el seguir por más tiempo de esta manera, cuento sentidos años y es increíble el que no tenga novia, ¡ni una siquiera!...

Y aunque el tener amante es un infierno como me ha augurado mas de un amigo, yo necesito novia, porque el invierno hay que pasarlo en sitio que esté algo abrigado.

Hay que tener una hembra que siendo (honrada

y digna de alabanza por sus acciones mitigue con el fuego de su mirada de mi atrevido cuerpo los tiritones.

Una de esas chiquillas de pecho ardiente que acogende un muchacho su amante; ruego, y que al ver sus andares dice la gente que por todos sus poros va echando ¡fuego!...

Si, sí, yo necesito tener amante á quien contar las penas del pecho mio, yo no paso el invierno solo, ambulante, porque temo quedarme... muerto de frio.

Así es, que me decido; desde mañana veré si encuentro una, ¡una siquiera!... que además de bonita sea murciana y que cual yo la adore ella me quiera...

Mas ¡ay! soy un muchacho tan inocente, tan tímido, tan memo, tan no sé cómo, que temo que al contarle mi amor ardiente á una chica me dé unas... de tomo y lomo.

Por esto solamente no me decido, y aunque alguna me diga que soy... tirano, me pasará el invierno, solo, aterido, si á mamá no le piden mi blanca mano!...

Por el...

JULIO F. CORDERO.

